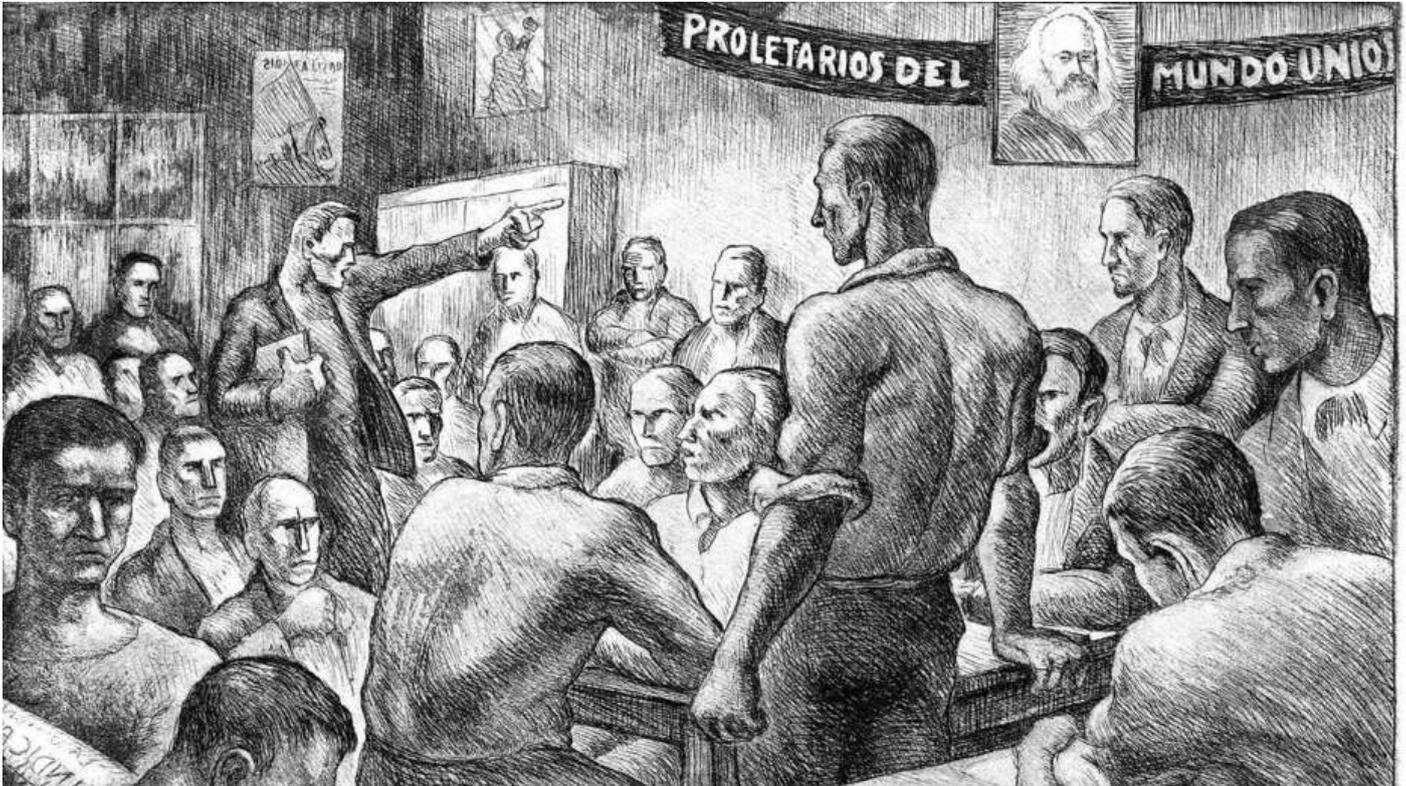


© 16/06/2017 - 19:06 | Clarin.com | Revista Ñ | Ideas

Noche de la Filosofía

Llega Sublevaciones, la expo en gira desde París

La genial puesta curada por Georges Didi-Huberman se exhibirá en el Hotel de Inmigrantes desde el miércoles.



Sindicato. Aguafuerte de Abraham Regino Vigo (circa 1930).

Mariano Horenstein

◆ [Henri Cartier Bresson](#) [Federico García Lorca](#)

Una pequeña multitud forma una fila ordenada a las puertas del Museo Jeu de Paume el día de la inauguración de *Soulevements*, donde las masas fraguan revueltas. Una vez adentro y atravesados los controles, la multitud se dispersará por las salas. La muestra que el historiador del arte y filósofo ha pergeñado como prolongación de sus escritos, permite que cobren cuerpo sus obsesiones. Esta muestra, única y a la vez múltiple, tendrá distintas versiones.

Allí donde recale en su viaje –de París a Buenos Aires– se convertirá en un laboratorio donde el curador acentuará la historia local de las revueltas. El miércoles próximo abrirá en el Centro de Arte Contemporáneo de la UNTREF, con el título *Sublevaciones*. De las 290 imágenes originales llegarán 240; pero la muestra porteña crecerá en 50 imágenes, en un correlato argentino en el que colaboró la curadora Diana Wechsler.

Didi-Huberman, como curador, funciona como un Virgilio que guía a los paseantes en un viaje esperanzado, micro o macroscópico, a través de una historia moderna y contemporánea de quienes se sacuden la opresión. Se trata de un viaje organizado y el criterio que elige es dividirlo en secciones o microrrelatos, en los que algunos títulos ordenan un torrente de imágenes –pinturas, grabados, videos, fotografías–, objetos banales o escultóricos, pequeñas instalaciones y

libros, panfletos, afiches. Los títulos que nombran las secciones aparecen calificados por el artífice de la muestra, como advirtiendo desde el principio que lo que le importan son los elementos que se sueltan, los gestos cuando son intensos, las palabras que se exclaman, los conflictos que estallan, los deseos indestructibles. Con estas categorías organiza un abigarrado conjunto y fabrica a la vez una gramática particular.

Los elementos en cuestión pueden ser la tinta de los trazos de Victor Hugo, polvo o ropa colgada capturados por Man Ray, agua o papel o construcciones destartadas que de pronto –con o sin ayuda humana– protagonizan performances, el mexicano Francis Alÿs y sus voluntarios modificando un desierto de arena.

Los gestos son de sometimiento y liberación, cuerpos de bailarines o indígenas marchando, revolucionarios encaramados como cuervos en árboles o farolas. Pero sobre todo bocas que gritan en todos los formatos, entre ellas las bocanadas expuestas originalmente por la argentina Graciela Sacco en las calles de Rosario. Los gritos ceden lugar a las palabras, que aparecerán en la caprichosa caligrafía de García Lorca o confundidas con dibujos de Michaux, en las insurrecciones poéticas de Artaud o Pasolini, en los mapas de Broodthaers.

El registro de los conflictos, siendo histórico, es contemporáneo: fotografías de bonzos ardiendo alternan con otras de huelguistas o barricadas urbanas, manifestantes del primer o del último mundo, grabados antiguos conviven con collages o dibujos de Manet, Richter o Grosz, cuerpos en ataúdes de Disdéri se mezclan con muertos de todas las muertes tan injustas como reales.

El capítulo de los deseos muestra un hermoso ensayo en imágenes de Miró. También a madres y abuelas argentinas reclamando por verdad y justicia en Buenos Aires bajo la mirada del argentino Eduardo Gil pero también exiliados reclamando lo mismo en París bajo la mirada de Cartier-Bresson. Otro argentino, Hugo Aveta, se lucía en París con sus imágenes fosforescentes de los últimos días del gobierno de la Alianza que, siendo surreales, retratan la realidad como ninguna otra.

Los escenarios pueden ser distintos, los artistas pueden variar y se cuentan aquí consagrados y desconocidos, clásicos y contemporáneos e incluso voces anónimas que convierten lo que podría ser solo una enciclopedia visual del dolor en manifiesto esperanzado. Además de guía, el montajista Didi-Huberman funciona también como un anatomista que disecciona la revuelta y estudia su fisiología. Pero también como un testigo. En su hospitalario registro del otro encarna la figura del extranjero, aquel que trae las preguntas.

